



“Oportunidades que presenta el reto demográfico en el ámbito social y en el de la empresa para la C.A. de Euskadi”

19/06/2018

1

El reto demográfico es uno de los mayores desafíos a los que nos estamos enfrentando como sociedad, y a la vista de los datos que se vienen ofreciendo en los últimos tiempos, se plantea una gran preocupación y un gran debate en torno a las capacidades de las sociedades para abordar los desafíos que conlleva esta transición demográfica en un futuro próximo.

Aunque cuando hablamos de reto demográfico, lo asociamos en la mayoría de los casos al envejecimiento de la población, hay otros factores que también están afectando a este reto, como son, la disminución del número de jóvenes y una tasa de natalidad inferior.

De momento, parece que el crecimiento demográfico depende, en gran medida, de los movimientos migratorios que se están produciendo y de los que se vislumbran a través de los diferentes estudios y publicaciones que se están realizando, pero a la vista de las repercusiones sociales y económicas de este fenómeno, que son de gran calado, y que exceden en mucho el ámbito inmediato de la propia persona de edad y de su ámbito familiar, vamos a necesitar grandes dosis de innovación e involucrar de manera sin precedentes a toda la sociedad para diseñar iniciativas innovadoras que nos permitan definir nuevas formas de vivir y convivir fruto de esta reestructuración demográfica.

Tal y como señala las Naciones Unidas, “las opciones que efectuemos para responder a los desafíos y maximizar las oportunidades de una creciente población de personas mayores determinarán si la sociedad ha de cosechar los beneficios del “dividendo de longevidad”.

Innobasque-Agencia Vasca de la Innovación en su publicación “Cómo es una sociedad innovadora”, ya avanzaba en el año 2010 que todas las sociedades avanzadas nos vamos a enfrentar, en mayor o menor grado de profundidad, al reto de reinventarnos. Esta reinvención va a suponer la movilización de la sociedad en su conjunto, superando un enfoque técnico o simplemente empresarial de la innovación. Existen un conjunto de retos, que no son sólo tecnológicos, y que son cruciales para nuestro futuro, como la potenciación de la educación, la propia



cohesión social, la construcción de una sociedad multiétnica, multicultural y trilingüe, la igualdad real, y el envejecimiento de la población. Todos ellos son fundamentales para alcanzar el éxito de nuestra transformación que, necesariamente, deberá ser social si en lo económico pretendemos tener éxito.

Pero para cambiar nuestra realidad necesitamos comprenderla e identificar las claves de su innovación. Los cambios que se han producido, y se van a seguir produciendo en nuestra sociedad nos plantean interesantes interrogantes sobre nuestra actitud, sobre las respuestas que aportamos, y también sobre los silencios que proyectamos. Nos está tocando vivir la paradoja de una sociedad que presume de conocimiento (así nos autodenominamos) y al mismo tiempo, vive sumida en una permanente y profunda incertidumbre, impotente ante los ritmos en que se producen los cambios.

La innovación es un fenómeno social que implica a personas, a organizaciones y a la sociedad en su conjunto, u por ello, debemos plantear la innovación desde una perspectiva más amplia, reivindicando su vertiente social, estructural y evolutiva. En las últimas décadas, el enfoque y desarrollo del término innovación se ha caracterizado por un reduccionismo tecno-económico, pero ante los retos y desafíos como el reto demográfico al que nos enfrentamos, se desmonta la idea dual y fragmentada de que la innovación tecnológica y económica tiene únicamente implicaciones tangibles, productivas y cuantificables; así como que las innovaciones sociales únicamente afectan a lo intangible o espiritual. La sociedad y la innovación son consustanciales a la evolución humana. Como dice Daniel Innerarity, «*No hay innovación sin Sociedad, ni Sociedad sin innovación*». Una de las causas importantes de los problemas de nuestra sociedad, es el desequilibrio entre las distintas velocidades de la innovación de lo económico, político, tecnológico y social. La ralentización de lo social ante lo económico nos ha provocado desincronizaciones temporales y espaciales en la innovación (desigualdades, conflictividad, etc.) que han tratado de ser resueltas desde el ámbito de la política con escaso éxito.

La innovación no acontece por la mera formulación e implementación de políticas públicas, ya que requiere de un caldo de cultivo económico y sociocultural apropiado. La política alcanza a crear las condiciones necesarias en las que pueda surgir la innovación, y a evitar las rutinas o restrictores que la dificultan o imposibilitan. Pero, sin embargo, la política se está adaptando escasamente a los cambios, y avanza por detrás de otras innovaciones (económica, tecnológica, etc.), con respuestas reactivas y sectoriales ante problemas complejos y globales.

No se alcanza a concebir el futuro, y se reacciona y repara con una limitada



capacidad de entender los cambios sociales, anticipar los escenarios futuros y formular un proyecto para conseguir un orden social inteligente e inteligible. La solución a esta situación de estancamiento pasa por posibilitar una comprensión y desarrollo de la política como poder cooperativo en una red heterogénea mediante la creación de entornos que revaloricen el dinamismo social, la reflexión sobre los nuevos ritmos que acompañarán la innovación social a la técnico-económica, y promoción de nuevas formas de gobernanza y de innovación social.

El reto demográfico y la reestructuración demográfica, nunca antes conocida, que estamos viviendo, es un reto social de todas y de todos, y como tal, la respuesta social ante este reto puede y debe planificarse, porque “la mejor forma de predecir nuestro futuro es creándolo nosotros mismos”. Es un proceso y debe ser gestionado. Pero además tiene un carácter multidimensional ya que afecta a muchos ámbitos, desde los “tradicionales” (sociosanitarios, pensiones, etc.) a otros ámbitos más “novedosos” (empleo, formación, cultura, valores, formas de participación, etc.).

Pero, además, es una fuente de oportunidades económicas y sociales para Euskadi. Teniendo en cuenta las proyecciones demográficas de la CAPV, Euskadi es un perfecto living lab para testear nuevos productos y servicios de la industria vasca, exportables al resto de países avanzados que también tienen que hacer frente a este fenómeno. La nueva estructura de la sociedad, sus relaciones sociales, la convivencia intergeneracional, y la fuerza laboral también son aspectos que deberemos abordar, entre otros, para poder aprovechar este dividendo de la longevidad y asegurar un bienestar compartido y justo en este mundo que envejece.



Gotzon Bernaola Ariño
Berrikuntza Publikorako Zuzendaria
Director de Innovación Pública